

ASADUR

El pequeño pueblo de Asadur, perteneciente a la parroquia del mismo nombre y al municipio de Maceda, se encuentra en la colina del monte del Rodicio, mirando hacia el valle de Maceda, entre masas boscosas y campos de cultivo. Para acceder desde la capital provincial, de la que dista unos 24 km, hay que tomar la carretera OU-536. Tras recorrer unos 22 km, se gira a la derecha y tras recorrer otros 2 km se llega hasta el pueblo.

Iglesia de Santa Mariña

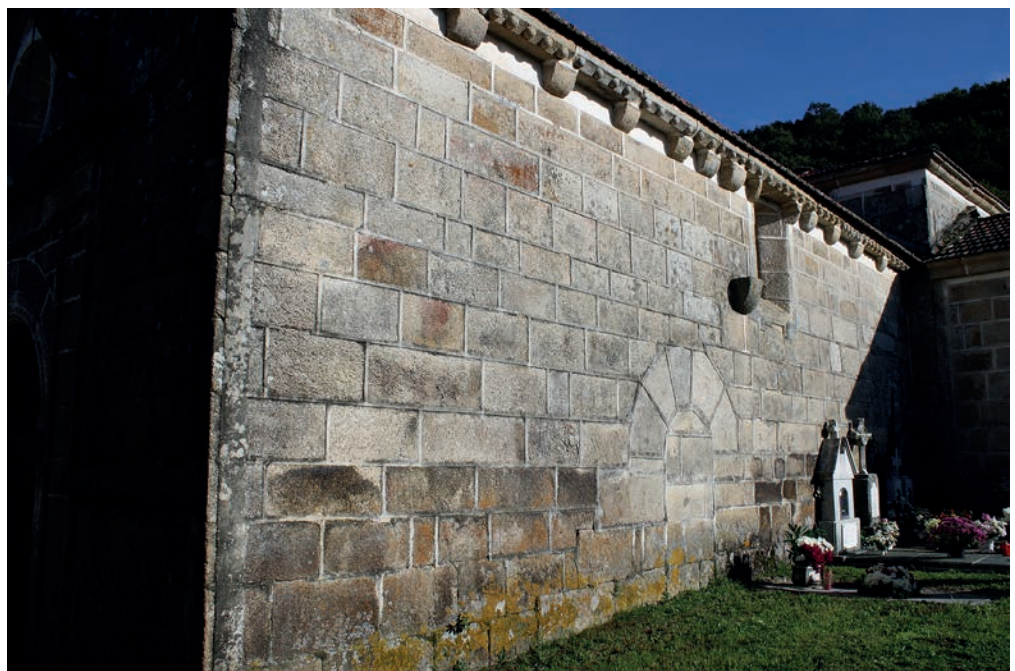
SEGÚN REFLEJAN ALGUNOS DOCUMENTOS, fue monasterio femenino desde el siglo X hasta el XV y allí profesó la infanta Jimena, hija de Ordoño II y Elvira Menéndez, tal como se refleja en un escrito de confirmación fechado el 6 de enero del 935 que se recoge en el Tumbo de Celanova.

Las siguientes referencias son ya de finales del siglo XII. La primera mención de esta época aparece en una venta entre particulares realizada en 1191. En 1199, Urraca Fernández, hija del Conde de Traba, concede en su testamento *Ad monasterium de Sadur II Mrs.* Medio siglo después, en 1252, Sancha Martínez entró como monja en el monasterio y recibe en vida el casal de Parada, al tiempo que ella cede al cenobio todos sus bienes.

Asadur era un monasterio de pocas rentas, y esta es la razón por la que el obispo Alfonso (1174-1213) le concedió

diezmos y rentas de la ermita de Nuestra Señora de Amedo. De estas fechas no hay ningún nombre de abadesa, pues la primera mención es de 1286, en la que aparece Teresa Rodríguez vinculada a una demanda sobre un casal en Baldrei. En todo caso, dadas las escasas rentas que percibía, es probable que la comunidad fuese muy pequeña. El monasterio desapareció hacia mediados del siglo XIV.

El edificio sufrió múltiples transformaciones, por lo que más que de una fábrica románica debemos hablar de ciertas pervivencias de este estilo en el contexto de una obra posterior. De una sola nave y ábside rectangular, la primera presenta, además de la entrada principal, otras dos puertas, una al mediodía y otra al norte. La meridional se halla cegada, pero la huella de su vano aún persiste. Este, de medio punto, se halla conformado por cinco grandes dovelas, propias del



Muro sur

modo de hacer del siglo XVI. En esta misma fachada meridional se asoma una única ménsula que podría haber sustentado un pórtico de madera. El hecho de que no se conserve al menos otra pieza similar sugiere que todo el paramento ha sido rehecho, apuntando también a esta posibilidad la apertura de una ventana barroca con derrame en la hilada inmediatamente inferior a la cornisa, para lo cual se repicaron los canecillos que sostienen esta última. Es posible que los vanos ya existiesen con anterioridad, en forma de saeteras, y que se hubiesen ampliado. Por su parte, los canecillos (dada su conformación, merecen más el nombre de ménsulas que de canecillos) presentan una forma convexa, característica ajena al mundo románico. No obstante, sustentan una volada cornisa que sí se corresponde con este estilo, al estar moldurada en listel y nacela, adornándose esta última con una serie de gruesas bolas, motivo muy extendido en la provincia de Ourense debido a la influencia que ejerció su catedral.

La fachada septentrional de la nave se corona por una cornisa idéntica a la ya descrita del flanco sur, aunque en este lado no se muestra volada. Apea en quince canecillos convexos, más lo que resta de otro, mutilado, como también ocurría en la fachada sur, al haberse abierto una ventana rectangular, en este caso mucho más estrecha. Podría tratarse, como se ha comentado, de una saetera ampliada en época barroca, perdiendo por ello el característico ápice semicircular románico.

Por su parte, el ábside, más ancho y alto que la nave, se corresponde con una obra barroca, como también lo hace la capilla adosada a su flanco sur, fundada, como consta en una inscripción, en 1656 por Pedro Vázquez de Castro, comisario del Santo Oficio y abad, y en la que se hizo enterrar. Al ábside se le añadió, además, una capilla algo más baja que este en su fachada oriental. Lo singular de esta adición es que, entre los sillares que componen su paramento septentrional, se encuentra uno reutilizado, en el cual se ha labrado un bajo-

relieve con la escena del Calvario con una breve inscripción en doble fila en su esquina superior derecha que reza: IHS IN CRU/CE, esto es, "Jesús en la cruz", tratándose de una obra de imprecisas filiación y cronología.

En esta iglesia únicamente la cornisa habla de su pasado románico, siendo difícil precisar una cronología únicamente en base a estos elementos. No obstante, la utilización de las bolas como ornamentación habla de la importante influencia que ejerció la catedral ourensana, en la que se emplean con profusión, recogiendo, a su vez, los ecos de lo salmantino y abulense. Así, la iglesia de Asadur ha de ser posterior a 1188, fecha de la consagración del altar mayor de la catedral, fruto de la segunda etapa constructiva de esta, llevada a cabo durante el mandato del obispo Alfonso (1174-1213), y en la que se dan por rematados el conjunto de la cabecera, el crucero con sus dos capillas y sus fachadas, y los dos primeros tramos de las naves longitudinales. La construcción de Asadur, por tanto, se realizó en tiempos de Alfonso, probablemente hacia 1200 o bien principios del siglo XIII.

Texto y foto: MVT

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21, 46, 53, 56 y 60; DURO PEÑA, E., 1973, pp. 309-365; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 65 y 75; RISCO, V., s.a., (1980), pp. 385-386; RIVAS QUINTAS, E., 1985, pp. 12, 244 y 406-412; RIVAS QUINTAS, E., 1986, pp. 25-26; RIVAS QUINTAS, E. y DELGADO GÓMEZ, J., 1991, pp. 9-26; VALLE PÉREZ, J. C., 1974-2009, XXIII, pp. 90-94; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 35, 43 y 74; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 297-298, 304, 313-315, 317-318, 320 y 325; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, p. 85.